

Una revolución derrotada

Permanece en mi memoria aquél 19 de julio, hace unos cinco años, cuando interesado por comprar una libra de queso en el mercado de Granada, la señora que me despachaba le decía con voz apurada a la chavala de unos 20 años: “¡Apurate! Te va a dejar el bus”. Con doble intención le pregunté si prefería quedarse despachando sólo para que la muchacha se fuera a celebrar el Triunfo de la revolución a Managua. La respuesta fue simple: “*es mejor que se vaya. Aquí (en el puesto de venta) no hace nada. Por lo menos allá le van a dar de comer*”.

Sin querer menospreciar la fecha en que se celebra la victoria sobre aquella otra tiranía, no puedo dejar de pensar, con seguridad, en el número de ciudadanos que llegaron ayer a la Plaza para asegurarse su plato de comida. Unos, esperanzados en paliar el hambre por el día, mientras otros, “voluntarios gubernamentales”, hicieron acto de presencia para garantizar el salario que les permitirá comer por el resto del mes.

Se debe admitir también que un buen número de asistentes lo

hacen por el simple hecho de conmemorar la fecha. Esto, según me han dicho algunos de ellos con quien he conversado, no significa de ninguna manera un respaldo a Daniel Ortega y su forma de administrar el país pues “el triunfo no fue de Daniel, sino de todos nosotros”, advierten.

Esta mañana tuve la oportunidad de conversar con varios amigos miembros del antiguo EPS y ex compañeros del Ministerio del Interior -que luego combatieron contra el FSLN- sobre el evento que montó el gobierno. No vimos nada diferente.

Francisco, un ex capitán del MINT que salió de Nicaragua en 1984 nos recordó que en Enero de 1978, unas 75 mil personas abarrotaron la Plaza de la República en la que le gritaban a Somoza Debayle: “¡No te vas...te quedás!. Año y medio más tarde, aquél General salía derrotado para ya no regresar.

Si la cantidad de personas que llegan demuestra el respaldo que aseguran tener de la población ¿cómo se explica que hayan perdido elecciones presidenciales

tres veces consecutivas? También se debe tener presente que el FSLN ha llenado esa plaza cada vez que llaman a celebración. Eso valida la teoría de la *mayoría silenciosa*. Una mayoría que NO es frentista. Los resultados de la últimas elecciones lo confirman.

Lo interesante en todo esto; es ver como unos cuántos individuos lograron desbaratar un proyecto jamás visto en la vida política nacional y que logró unir a toda la nación alrededor de un ideal.

Con excepción de aquellos incondicionales de Somoza incluyendo los militares, el sentimiento popular respaldaba de manera casi total la lucha contra la dictadura liberaloide. Acoplado eso con el beneplácito de la comunidad internacional. Fue así que el dictador se vio y sintió sólo en los momentos más álgidos de la guerra. Esto lo explica claramente en su libro Nicaragua traicionada (1980).

Ningún arreglo, Pacto, Acuerdo o Protocolo de Transacción tuvo el respaldo de la población y la comunidad internacional, co-

mo lo llegó a tener la Revolución nicaragüense.

De tal manera resulta inconcebible que la cohesión demostrada por la población nicaragüense en torno a una proceso político-social enteramente nacionalista, haya sido destruida por su propia dirigencia en tan poco tiempo.

Sin duda alguna las opiniones varían sobre el lugar que el 19 de julio debe ocupar en las páginas de nuestra historia. Ese fecha marca el fin de una dictadura. Yo lo celebro. También conmemoro con igual fervor aquél último día domingo de febrero de 1990 cuando los nicaragüenses borrarón con votos lo que ya era una revolución derrotada.

El peor enemigo de la Revolución no fue la administración de Ronald Reagan ni las fuerzas insurgentes que combatieron al FSLN, sino su propia dirigencia al creerse omnipotentes, subestimando la férrea voluntad de las mayorías.

“...pero el hombre es el único animal que tropieza dos veces con la misma piedra...”